

Manuel Castells et al.

OTRA ECONOMÍA ES POSIBLE
CULTURA Y ECONOMÍA EN TIEMPOS DE CRISIS

Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo

Alianza Editorial

Título original: *Another Economy is Possible*

Esta edición, traducida del inglés, se ha publicado por acuerdo
con Polity Press, Ltd. Cambridge

Primera edición, 2017
Primera reimpresión: 2020

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© This collection copyright © Polity Press 2017
Introduction copyright © Manuel Castells
Chapter 1 copyright © Sarah Banet-Weiser and Manuel Castells
Chapter 2 copyright © Giorgos Kallis
Chapter 3 copyright © Sviatlana Hlebik
Chapter 4 copyright © Lana Swartz
Chapter 5 copyright © Lisa J. Servon
Chapter 6 copyright © Angelos Varvarousis and Giorgos Kallis
Chapter 7 copyright © Manuel Castells and Sviatlana Hlebik
Chapter 8 copyright © Sarah Pink and Kirsten Seale
Conclusion copyright © Manuel Castells
© de la traducción: Francisco Muñoz de Bustillo, 2017, 2020
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2017
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-686-8
Depósito legal: M. 6.329-2017
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA
EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
LOS AUTORES.....	11
INTRODUCCIÓN, <i>Manuel Castells</i>	15
1. LA ECONOMÍA ES CULTURA, <i>Sarah Banet-Weiser y Manuel Castells</i>	19
2. ECONOMÍA SIN CRECIMIENTO, <i>Giorgos Kallis</i>	59
3. ANÁLISIS DE ECONOMÍAS COMUNITARIAS PARA EL DESARROLLO LOCAL SOSTENIBLE EN TODO EL MUNDO, <i>Sviatlana Hlebig</i>	89
4. EL SUEÑO DEL BLOCKCHAIN. IMAGINANDO ALTERNATIVAS TECNOECONÓMICAS MÁS ALLÁ DEL BIT-CÓIN, <i>Lana Swartz</i>	123
5. LOS SERVICIOS FINANCIEROS AL CONSUMIDOR EN ESTADOS UNIDOS: LOS BANCOS PUEDEN NO SER LA RESPUESTA, <i>Lisa J. Servon</i>	157
6. LA CONSTRUCCIÓN DEL PROCOMÚN EN RESPUESTA A LA CRISIS, <i>Angelos Varvarousis y Giorgos Kallis</i>	189

7. PRÁCTICAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS EN BARCELONA: SOBREVIVIR A LA CRISIS, REINVENTAR LA VIDA, <i>Manuel Castells y Sviatlana Hlebig</i>	233
8. IMAGINANDO Y CONSTRUYENDO FUTUROS ALTERNATIVOS. LAS CIUDADES LENTAS COMO LUGARES DE ANTICIPACIÓN Y CONFIANZA, <i>Sarah Pink y Kirsten Seale</i>	265
CONCLUSIÓN, <i>Manuel Castells</i>	289
ÍNDICE ANALÍTICO	303

AGRADECIMIENTOS

Este libro presenta los resultados de un estudio desarrollado entre 2011 y 2015 por una red internacional de investigadores sobre prácticas económicas alternativas y sus bases culturales. A tal efecto, nos reunimos anualmente, en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) en Barcelona los años 2011 y 2012, y en el Collège d'études mondiales, de la Fundación Maison des Sciences de l'Homme, en París entre 2013 y 2015.

El proyecto fue financiado por el Collège d'études mondiales. Los autores queremos expresar nuestro agradecimiento al profesor Michel Wieviorka, presidente de la Fundación Maison des Sciences de l'Homme, y al doctor Olivier Bouin, director del Collège d'études mondiales, sus estímulos intelectuales y el apoyo material brindado a este proyecto durante tres años.

También queremos agradecer a Gilles Desfeux, de la Fundación Maison des Sciences de l'Homme, la hospitalidad mostrada al acoger nuestras reuniones en el escenario histórico de la Maison Suger.

Las reuniones en Barcelona, celebradas en 2011 y 2012, fueron organizadas por Noelia Díaz López, del Instituto Interdisciplinario de Internet de la UOC.

Pauline Martínez y Reanna Martínez, de la Annenberg School of Communication en la Universidad de Southern California de Los Ángeles, se encargaron de coordinar el proyecto y les agradecemos su apoyo.

LOS AUTORES

Sarah Banet-Weiser es profesora y directora de la Annenberg School for Communication de la Universidad de Southern California (USC) en Los Ángeles. Es también profesora en la Escuela de Comunicación y en el Departamento de Estudios Americanos y Etnicidad de la USC. Sus ámbitos de enseñanza e investigación incluyen la teoría feminista, la raza y los medios de comunicación, la cultura juvenil, la cultura popular y del consumidor, y la identidad ciudadana y nacional. Imparte cursos sobre cultura y comunicación, género y medios de comunicación, cultura juvenil, teoría feminista y estudios culturales, incluyendo culturas económicas. Es autora del libro premiado *Authentic*TM (2014).

Manuel Castells es profesor universitario y ocupa la cátedra Wallis Annenberg en Tecnología de la Comunicación y Sociedad de la Universidad de Southern California (USC), Los Ángeles. También es profesor emérito de la Universidad de California en Berkeley, donde fue profesor de planificación ciudadana y regional y profesor de so-

ciología desde 1979 a 2003, antes de unirse a la USC. Asimismo es profesor de sociología en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y *fellow* del St. John College, en la Universidad de Cambridge. Preside la cátedra de Sociedad Red en el Collège d'études mondiales de la Fundación Maison des sciences de l'homme de París.

Sviatlana Hlebig es doctora en política económica, máster en finanzas y gestión de riesgo y licenciada en economía cibernética. Es autora de obras sobre política monetaria, banca y prácticas económicas alternativas durante la crisis. Actualmente está realizando una investigación sobre la regulación bancaria. Trabaja en la dirección de gestión financiera del Cariparma Crédit Agricole en Parma, Italia.

Giorgos Kallis es un científico medioambientalista que trabaja en economía y política ecológica. Es profesor visitante del Leverhulme Trust en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS) y profesor del ICREA en el Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola (ICTA), en la Universidad Autónoma de Barcelona. Anteriormente fue *fellow* del grupo de energía y recursos de la Universidad de California en Berkeley. Es doctor en política y planificación medioambiental por la Universidad del Egeo en Grecia, máster en economía por la Universidad Pompeu Fabra, máster en ingeniería medioambiental y licenciado en química por el Imperial College, de Londres.

Sarah Pink es profesora de diseño y etnografía de los medios en el Royal Melbourne Institute of Technology (RMIT) y directora del Digital Ethnography Research Centre en el RMIT. Es, asimismo, profesora visitante en la Universidad de Halmstad (Suecia) y en la Universidad de Loughborough (Reino Unido) y profesora invitada de la Universidad Libre de Berlín. Entre los últimos libros en los que ha participado se encuentran *Digital Materialities* (2016), *Digital Ethnography* (2016), *Screen Ecologies* (2016), *Media, Anthropology and Public Engagement* (2015) y el ebook *Un/certainty* (2015). Es única autora de *Doing Sensory Ethnography*, 2.ª edición (2015).

Kirsten Seale es investigadora sénior de la Universidad de Western Sydney. Actualmente, sus investigaciones se centran en los mercados callejeros urbanos informales que, según sostiene, facilitan la economía formal e informal no solo en los términos tradicionales de trabajo y consumo sino también en relación a las contingencias culturales y espaciales. Seale explora lo que estos mercados revelan sobre la vida urbana en un tiempo de urbanización globalizada y acelerada y sobre los flujos de gente, conocimiento y productos.

Lisa J. Servon es profesora y antigua decana de la Escuela Milano de Asuntos Internacionales, Gestión y Política Urbana de la Universidad New School de Nueva York. Tiene una licenciatura en ciencias políticas del Bryn Mawr College, es máster en historia del arte por la Universidad de Pennsylvania y doctora en planificación urbana por la Universidad de California en Berkeley. Enseña política urbana en la Escuela Milano y lleva a cabo investigaciones en los ámbitos de la pobreza urbana, desarrollo comunitario, desarrollo económico y temas de género y raza.

Lana Swartz es investigadora postdoctoral en el colectivo de medios de comunicación social de Microsoft Research en New England. En otoño de 2016 se incorporó a la Universidad de Virginia como profesora adjunta de estudios mediáticos. Trabaja en un libro sobre el dinero como comunicación, en el sentido de transmisor de información y como vector de relaciones, memoria y cultura.

Angelos Varvarousis es investigador en la Universidad Autónoma de Barcelona. Es miembro del Grupo de Investigación y Desarrollo de Barcelona, centrado fundamentalmente en las prácticas de alternativas económicas en Grecia.

INTRODUCCIÓN

Manuel Castells

El presente volumen responde a la necesidad de reconsiderar el significado de las prácticas económicas surgidas como consecuencia de la crisis financiera de 2008 y años posteriores. Mientras gobiernos y élites financieras reaccionaron ante el casi desmoronamiento del capitalismo financiero intentando mantener las cosas como siempre, los daños económicos, sociales y humanos infligidos por la crisis llevaron a reconsiderar la inevitabilidad del capitalismo sin restricciones como ley de vida. Por toda Europa y Estados Unidos surgieron una serie de prácticas económicas que encarnaban valores alternativos: el valor de la vida sobre el del dinero; la efectividad de la cooperación sobre la competencia despiadada; la responsabilidad social de las corporaciones y la regulación responsable por parte de los gobiernos sobre las estrategias financieras a corto plazo, motivadas por la codicia más que por el logro de beneficios a largo plazo, que condujeron a la economía global al borde de la catástrofe. De Grecia a España, de Estados Unidos a Australia y a muchos otros países más allá de nuestra observación directa, pudimos presenciar el

florecimiento de múltiples experiencias innovadoras sobre la organización de la vida y el trabajo: cooperativas, redes de trueque, banca ética, monedas comunitarias, bancos de tiempo, medios de pago alternativos, etc., que allanaron el camino hacia el desarrollo de una economía colaborativa en todos los campos de actividad orientados a la satisfacción de las necesidades humanas. Además, aunque algunas de estas nuevas prácticas económicas parecen surgir como reacción a la incapacidad de las actuaciones económicas habituales para proporcionar bienes, servicios y crédito durante la crisis, otras innovaciones adquirieron mayor notoriedad al considerar de modo más general la forma en que las transacciones socioeconómicas evolucionan al mismo tiempo que la cultura, la tecnología y las instituciones, en una sociedad que cambia a toda velocidad. Este es el caso de las monedas virtuales criptográficas, personificadas en el bitc oin, que combina la tecnología de la información con un espíritu libertario y emprendedor para ofrecer una alternativa a los modelos regularizados de moneda. En otro estilo muy diferente, también es el caso de los modelos de banca de quienes est n en la base de la pirámide social, que han creado un submundo financiero con sus propias reglas y efectos. Un submundo que solo puede entenderse mediante los métodos de observación participante utilizados en alguno de los trabajos presentes en este volumen.

De cualquier manera, no se trata de una recopilación de estudios de caso. A lo largo de toda nuestra investigación conjunta y en este libro subyace un tema común que relaciona nuestra observación poliédrica. Existen tantas prácticas económicas como culturas. Si da la impresión de que las formas estandarizadas de capitalismo proporcionan uniformidad a las prácticas económicas es únicamente por la dominación cultural del propio capitalismo, de las diferentes formas de capitalismo, impuesta por instituciones cuyas reglas proceden de luchas de poder institucionalizadas por las leyes, siempre cambiantes. Por tanto, cuando las prácticas económicas estandarizadas no encajan con las prácticas de las personas, bien porque estas no pueden utilizarlas en tiempos de crisis, bien porque se enfrentan a los valores personificados por el capitalismo financiero, surgen prácticas

económicas alternativas. Estas no tienen por qué ser necesariamente anticapitalistas (el bitcóin no lo es), pero difieren del capitalismo actual. Esta observación es la base de nuestra postura común. La economía no solo se relaciona con la cultura. La economía es cultura. Si consideramos todo el espectro de prácticas económicas, algunas observadas directamente, otras estudiadas en términos más globales, desde una perspectiva cultural (como la economía feminista o la economía ecológica), podemos comprender la lógica de cambio social en el núcleo del sistema económico. Si la economía es cultura y si las culturas son diversas y a menudo contradictorias entre sí, existe todo un amplio espectro de prácticas económicas igualmente relevantes e igualmente capaces de organizar el modo en que las personas producen, consumen, intercambian, innovan, invierten y viven. Este es el campo que hemos explorado durante tres años en nuestra red de investigación, moviéndonos libremente entre la observación, el análisis cuantitativo, la teoría y la práctica. Este es nuestro proyecto: desvelar la base cultural de toda práctica económica centrándonos en aquellas que, por ser «alternativas» (al capitalismo financiero contemporáneo), visibilizan más el contenido cultural de su lógica económica. Con ello hemos construido un argumento, sin limitarnos a reunir una serie de trabajos de investigación y elaboraciones teóricas. Este es nuestro argumento: las prácticas económicas son prácticas humanas que, como tales, están determinadas por seres humanos que personifican sus maneras de ser y de pensar, sus intereses, sus valores y sus proyectos. No existe una lógica económica abstracta e inevitable externa a la práctica humana, una lógica metafísica y ajena a la historia a la que los humanos deban adaptarse. Si lo hacen es porque se les obliga a ello o inducidos por la resignación. Cuando ese no es el caso, redefinen las metas y los medios de sus prácticas económicas, al igual que lo hacen en otros ámbitos. No existe nada parecido a una economía no humana. Lo que sí existe es una economía inhumana que a veces favorece a ciertos humanos que intentan apropiarse de la humanidad en su conjunto en beneficio propio, hasta que otros humanos piensan de un modo diferente, comienzan prácticas diferentes y terminan creando modelos alterna-

tivos de producción, consumo e intercambio. Esta es nuestra historia, la historia de este libro, contada mediante una pluralidad de voces unificadas armónicamente por un objetivo intelectual compartido.

París, Barcelona, Nueva York, Atenas, Parma, Boston, Melbourne,
Los Ángeles – enero de 2016

CAPÍTULO 1

LA ECONOMÍA ES CULTURA

Sarah Banet-Weiser y Manuel Castells

¿Qué es valor?

Como todas las actividades humanas, la que llamamos «economía» está constituida por prácticas humanas enmarcadas en instituciones, ambas insertas en culturas específicas, tal y como afirman Elinor Ostrom, Viviane Zelizer y Douglass North, entre otros (Ostrom, 2005; Zelizer, 2013; North, 1981; Castells *et al.*, eds., 2012).

Por prácticas económicas entendemos las prácticas de producción, consumo e intercambio. Pero ¿de qué? En principio, de «bienes y servicios». Pero la materialidad de esta formulación es engañosa, a menos que amplíemos el significado de bienes y servicios a cualquier cosa. Porque la producción, el consumo y el intercambio de conocimiento es esencial en cualquier sistema económico, al igual que la producción y consumo de la propia cultura. Además, las economías contemporáneas se basan en la producción y el intercambio de valor financiero, un producto y un factor de producción inmaterial pero esencial. Por tanto, parece que el objeto de las prácticas económicas

es la generación y apropiación de valor, cualquiera que sea el soporte material del valor en cada práctica específica. De ahí surge la siguiente pregunta: ¿qué es valor?

Una distinción clásica en filosofía económica diferencia el valor de uso del valor de cambio. De hecho, las primeras páginas de *El capital: Crítica de la economía política* ya hablan de esta distinción con un elaborado desarrollo de sus relaciones¹. El valor de uso de cualquier cosa es lo que la hace útil para satisfacer las necesidades y los deseos humanos, lo cual se consigue mediante su uso y su consumo. El valor de cambio, según la formulación de Marx, resulta ser la medida cuantitativa según la cual se intercambian valores de uso de diferente clase. La relación de cambio se ve modificada constantemente en función del tiempo y el lugar. No obstante, la conceptualización de Marx se refiere específicamente al modo de producción capitalista, en el cual la riqueza de una sociedad depende de «la inmensa acumulación de mercancías». Tanto el valor de uso como el valor de cambio existen como mercancías, y como las mercancías son de diferente naturaleza, para poder ser intercambiadas, es necesaria una medida de intercambio de valor que transforme los distintos valores de uso en una medida común del valor. Por tanto, la diferencia y la interacción entre valor de uso y valor de cambio pertenecen a la lógica del modo capitalista de producción y no es, como a menudo se piensa, una oposición entre lo que los humanos quieren y desean y el proceso capitalista de mercantilización medido en último término por el dinero, como representación cuantitativa del valor de cambio.

Lo que los humanos quieren y desean, en palabras del propio Marx, solo tiene valor de uso si es «algo útil». Si no es útil, el trabajo incorporado en esa «cosa» se desperdicia y, por tanto, no crea valor. Entonces, ¿quién determina si algo es útil? Desde el punto de vista capitalista no hay ninguna duda: es el mercado el que determina el valor de cambio del producto, en función del mecanismo de cuantificación del valor de cambio, organizado alrededor de la interacción de la oferta y la demanda como medio de asignar los recursos escasos para satisfacer necesidades y deseos en constante expansión. Por tan-

to, el valor de cambio determina en último término el valor real del valor de uso. No obstante, esta lógica pertenece al proceso de acumulación de capital en una sociedad en la que toda la organización social, incluidas la cultura y las instituciones, se organiza alrededor de la lógica del capital. Pero esta lógica no es un rasgo inherente a la naturaleza humana (como afirmaría el esencialismo implícito de la ideología neoliberal [Harvey, 2005]), sino el resultado de una estructura social particular: el capitalismo en sus diferentes formas y etapas de existencia histórica.

Por todo ello, el valor económico es el valor de cambio y el valor de cambio viene definido monetariamente por el mercado. Y la preponderancia del valor de cambio por encima de todo es en realidad una característica institucional, derivada del predominio de las instituciones del capitalismo sobre otras formaciones institucionales-culturales subordinadas al poder del capitalismo (Sennett, 2006). Por consiguiente, en términos sociales amplios, valor, en un contexto social-institucional determinado, es lo que las instituciones y normas dominantes deciden que es valioso. Como la actual economía global es capitalista, la acumulación de capital es el valor supremo, en términos económicos, y debería traducirse en la capacidad de comprar todo con dinero como expresión material del valor de cambio en una sociedad totalmente mercantilizada.

Sin embargo, la organización económica no es equivalente a la organización social, ni siquiera bajo el capitalismo. Vivimos en una sociedad red global estructurada en torno a redes que siguen distintas lógicas (Castells, 2000; 2004; 2009). Cada una de estas redes globales y locales tiene sus propios principios de valoración. Por tanto, si consideramos que el poder del Estado, sustentado por su capacidad militar, tecnológica y organizativa, es el valor supremo que organiza las sociedades, entonces valor es lo que permite acumular ese poder en sus diversas manifestaciones, como era el caso en la Unión Soviética y sigue siendo el caso, en gran medida, en China. Si afirmamos que en última instancia el poder reside en la mente humana, ya que los humanos pueden revertir la lógica de las instituciones mediante sus acciones conscientes, entonces los principales siste-

mas ideacionales son los que ostentan el poder simbólico, como es el caso de las instituciones religiosas o los sistemas de medios de comunicación de masas, y el valor será definido por la amplitud y profundidad de la adherencia a la Ley de Dios (en su diversidad), o por la amplitud y profundidad de la influencia de los sistemas mediáticos para construir representaciones de la mente humana en contextos específicos.

Así pues, lo más importante es la jerarquía relativa de estas redes globales dentro de cada contexto (Castells, 2009; 2010). Evidentemente, todas estas redes interactúan, cada una según su principio de valoración, pero ¿existe una red dominante? ¿Una meta-red que organiza el funcionamiento de las demás como manifestaciones específicas del principio que confiere valor en dicha red? ¿Podría ser esta la red Alfa de acumulación de capital a la que se refieren todas las demás redes? En un sentido estricto podríamos decir que sí, aunque eso solo ocurriría si todos viviéramos en una sociedad capitalista y no solo en una economía capitalista. Pero las observaciones empíricas demuestran que este no es el caso. Los principios del poder del Estado se anteponen a las consideraciones económicas en caso de un conflicto militar o de amenazas potenciales: la seguridad nacional no tiene precio. En este caso, el valor es la seguridad o la victoria. Los beneficios económicos vienen después, aunque conocemos muchos casos en los que las guerras y los conflictos se utilizan para complementar la acumulación de capital, no para el capital en general sino para los aliados empresariales del Estado. Es lo que los medios de comunicación llaman el capitalismo de amigotes y lo que estos autores llaman el saqueo político de los recursos utilizando el poder del Estado, no la lógica del mercado. Además, el siglo pasado asistió a la formación de estados comunistas y sociedades estatistas en gran parte del mundo. Para estos regímenes, el valor fundamental era la acumulación de poder para el Estado, no la acumulación de capital. Este era un medio que proporcionaba recursos para la imposición del poder estatal, tanto en el ámbito interno como en el internacional. Esto no solo pertenece al pasado (aunque respalda nuestro análisis de la creación de valor más allá de la lógica del capital, incluso

en el pasado reciente) sino también, en parte, al presente, en el caso de algunas sociedades, particularmente China, la segunda mayor economía del planeta.

El Estado chino controla, posee y, en último término, domina en buena medida la economía china. Aunque el crecimiento económico y la acumulación de capital es un importante objetivo, y por tanto un valor clave para la sociedad china en su conjunto, lo que resulta más valioso para las instituciones que configuran y controlan la vida de los chinos es el poder del Partido Comunista. En China, a diferencia de Estados Unidos, lo que es bueno para Huawei no es necesariamente bueno para el país. Más bien lo que es bueno para el Partido Comunista es bueno para Huawei (entre otras cosas porque esta empresa es propiedad del Estado). China opera simultáneamente en diferentes sistemas de valores: acumulación de capital en la economía global; acumulación de poder estatal en las instituciones y organizaciones chinas (incluyendo las económicas); y poder simbólico, mediante la legitimación cultural, en los medios de comunicación controlados por el Estado y en el consumismo como norma directriz de la políticamente relevante clase media urbana (Hsing, 2014).

Por otro lado, la religión es la fuente más importante de conflictos violentos en el mundo actual. La imposición de la religión propia, en múltiples versiones sectarias, es el valor máximo para las distintas teocracias y potenciales teocracias en todo el mundo. La gloria de Dios y el servicio a Dios es el valor global más significativo para miles de millones de seres humanos en el planeta. La acumulación de capital no es más que un medio para ampliar y profundizar el reino de Dios. El poder del Estado debe estar al servicio de Dios. En caso contrario, sería una institución herética que pretende ser superior a la ley de Dios. Ese es el caso de las teocracias islámicas, pero se ha dado también en países occidentales: la conquista española de América tenía como primer objetivo convertir las almas perdidas de los indígenas. El principal objetivo de la Reforma de la Iglesia de Inglaterra, en la que el rey o la reina actuaban como cabeza nominal de la Iglesia, era una mezcla de poderes que, en último término, se inclinaba a favor del Estado. En las sociedades en las que dominan los

valores religiosos, mediante la coacción o la persuasión, el valor viene definido por la conformidad con la ley de Dios.

Por consiguiente, dado que la creación de valor depende de la jerarquía de poder entre las redes que organizan la vida humana, incluyendo las actividades estrictamente económicas, los valores y la creación de valor son, en gran parte, una expresión de las relaciones de poder.

Esta es la situación en gran medida pero no exclusivamente. Dado que el poder, en cualquier red o dimensión de la sociedad, está contrapesado por el contrapoder, los principios de creación de valor que proyectan las redes de contrapoder interaccionarán con aquellos impuestos o propuestos por las instituciones, lo que puede dar como resultado diferentes valores que actuarán como principios rectores del comportamiento humano, incluidas las actividades económicas (Castells, 2015). Si consideramos la economía como el conjunto de prácticas organizadas alrededor de los procesos de producción, consumo e intercambio, con el fin de generar valor según determinados criterios de lo que resulta valioso, entonces el mercado y otras formas económicas no serán dominio exclusivo de la acumulación de capital, sino expresión de las diferentes metas y proyectos de seres humanos que actúan como sujetos económicos por sí mismos, incluso despreciando los valores propuestos por las instituciones de la sociedad. Estos contraproyectos pueden proceder de expresiones colectivas de valores alternativos o de individuos autónomos que organizan su vida, y por tanto sus prácticas económicas, alrededor de sus propios valores, elaborando así sus propios procedimientos de creación de valor. Vamos a ilustrar nuestro razonamiento considerando dos procesos de producción de valor que no se ajustan a las normas del capital y, sin embargo, tienen un enorme impacto en la economía en red de la información en la que vivimos inmersos: la economía de fuente abierta y el auge de las economías feministas.

No obstante, antes de iniciar el análisis de los proyectos alternativos de creación de valor, mostraremos el modo en que los valores capitalistas se integran en las prácticas sociales de la institución capitalista más fundamental de nuestra economía: los mercados finan-

cieros. Sostenemos que las prácticas financieras también se construyen socialmente, ya que las estructuras del capitalismo evolucionan y se transforman a lo largo del tiempo. El capitalismo del siglo XXI se caracteriza por el predominio del capitalismo financiero global, representado por las élites financieras, cuyo papel y base cultural han sido transformados en la sociedad red bajo el impulso de las ideologías y políticas neoliberales (Harvey, 2005; Crouch, 2008; Engelen *et al.*, 2011; Mason, 2015).

La cultura de los capitalistas financieros y de las instituciones financieras

Los valores no existen en un vacío social. Son dictados por individuos e integrados en las instituciones. El capitalismo financiero informacional global es una forma específica de capitalismo modelada por una cultura específica (Hutton y Giddens, eds., 2000). Esta cultura está respaldada por prácticas financieras porque se ajusta a los intereses de los actores: las élites financieras. De hecho, la cultura financiera contemporánea puede ser perjudicial para los intereses «del sistema» en su conjunto, porque amenaza su estabilidad. Sin embargo, a las élites financieras contemporáneas les trae sin cuidado el panorama global, ya que su conducta está regida por el beneficio personal, sin ver más allá del rendimiento trimestral de sus lucrativos bonos (Nolan, 2009; Engelen *et al.*, 2011; Murray y Scott, 2012). Esta es exactamente la cultura específica a la que nos referimos y cuyo contenido y formación analizamos en esta sección del capítulo.

La cultura de las élites financieras contemporáneas está formada por la articulación de diferentes estratos culturales que, al combinarse históricamente, producen una cultura financiera específica.

Según el análisis clásico de Max Weber, *el primer estrato, desde un punto de vista histórico, es la ética protestante*. Puede definirse como la búsqueda de salvación mediante la acumulación de riqueza, reinvertiendo los beneficios para aumentar los beneficios: el valor obtenido se utiliza para aumentar la producción de valor. En términos de la